



COMPARTIENDO DESDE DETRÁS DE LOS MUROS

Oficina de Servicios Generales de A.A., Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

Otoño 2018

Queridos amigos de A.A.,

Vamos a abrir nuestra reunión con un momento de silencio seguido por el Preámbulo de A.A.

Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo."

"El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad".*

Nuestras vidas se habían vuelto ingobernables

"He sido un alcohólico activo desde la escuela secundaria, y a lo largo de muchos años mi vida se ha vuelto progresivamente más ingobernable. Soy un médico que ha sido arrestado y condenado a cumplir de dos a seis años en prisión. Mi sobriedad no empezó porque vi la luz sino porque sentí la presión. He hecho los Pasos dos veces, y los uso en todos los aspectos de mi vida. Ahora mismo estoy trabajando en el Cuarto Paso, y me he enfocado en el orgullo y los resentimientos. Mi lista es muy larga". — John M., Región Noreste

"Tengo 44 años de edad y estoy cumpliendo una condena de 12 años por manejar bajo la influencia. Participo en A.A. aquí en la prisión. Durante algún tiempo coordiné las reuniones (cuatro meses y medio). Hace más o menos un mes, pasé esa responsabilidad, como solemos hacer regularmente cada tres meses o así. Cada semana nos juntamos de 20 a 30 compañeros. Un buen grupo de hombres de todas partes del estado hemos acabado aquí porque nuestras vidas se habían vuelto ingobernables debido al alcohol". — Matthew W., Región Suroeste

"Soy alcohólico. Empecé a beber a la edad de 21 años. Me arrestaron por robar un camión de agua — creía que podía conducir borracho. Estacioné en la plaza en la gasolinera, y los hombres del distrito metropolitano de agua vinieron y me pidieron la llaves y fui arrestado". — Matthew M., Región Pacífico

El regalo de la desesperación

"Hola, me llamo Sarah H. y soy alcohólica; actualmente estoy cumpliendo mi segunda condena en la cárcel. Me di cuenta de ser alcohólica y físicamente dependiente del alcohol hace 12 años, y he

tenido problemas en mi recuperación, recayendo incontables veces desde entonces. Soy una borracha de las que siempre acaban con lagunas mentales: cada vez que he sido arrestada, estaba borracha, y normalmente en una laguna mental. Estoy desesperada por hacer esto bien, porque sé que se me están acabando las oportunidades. Debería haber muerto en varias ocasiones. Beber es otra forma de autodestrucción. Casi tengo 40 años de edad y tengo cinco hijos que desesperadamente necesitan una madre sobria que siempre esté con ellos. Mi familia cree que A.A. no funcionó para mí, pero en realidad, yo soy la que no puse en práctica el programa de A.A., nunca me entregué totalmente a este sencillo programa". — Sarah H., Región Suroeste

"Para cuando tenía 16 años, podía beber desde la hora en que me despertaba hasta que decidía irme a dormir, y no importaba cuántos días o semanas pasaban hasta que me iba a dormir. Vomitaba, me tropezaba, me caía y bebía hasta llegar a sufrir un grave problema de salud mental, adicto a las drogas, caí en una espiral alcohólica descendente que a lo largo de los años me ha causado cumplir largas condenas en la cárcel. También he pasado los últimos 25 años consumiendo drogas con el alcohol ... Ya no más: Tomé una decisión y aquí me encuentro hoy. He decidido que ya no quiero eso,

"Ya no más: Tomé una decisión y aquí me encuentro hoy. Y estoy comprometido a mantenerme sobrio, porque si no lo hago, voy a morir...".

y estoy comprometido a mantenerme sobrio, porque si no lo hago, voy a morir ... y no quiero eso". — Joseph K., Región Noreste

"Tengo 31 años de edad y he sido alcohólico desde los 13 años. He tenido largos períodos de sobriedad, pero las recaídas son cada vez más duras. Mi auto-resentimiento, vergüenza y culpa me han lastrado, y mi enfermedad me ha puesto ahora en esta cárcel. Finalmente he tocado fondo sin tener nadie a quien recurrir para obtener ayuda, y nadie con quien hablar. Encontré el Libro Grande aquí y he empezado a hacer reuniones con otros alcohólicos diariamente. El Libro Grande y A.A. me han devuelto la fe y me han abierto los ojos". — Salvador S., Región Pacífico

"He estado bebiendo y abusando del alcohol desde los 12 años y ahora tengo 45. Soy madre de tres hijos y abuela de cuatro. Y estoy verdaderamente dispuesta a dejarlo. Toqué fondo antes de entrar en la cárcel: estaba viviendo en la calle y así había estado los últimos tres años. Esta vez quiero resultados diferentes, así que estoy lista para cambiar". — Pearl H., Región Sudeste

Gratitud por las reuniones de A.A.

“Soy alcohólico y estoy en una prisión de condado debido a otro estúpido episodio alcohólico. Me desperté aquí y me encontré con cargos de maltrato grave de obra y palabra que no recuerdo hacer. Pero soy afortunado porque nadie resultó lastimado gravemente o muerto por mis acciones. También soy afortunado porque los voluntarios de A.A. traen reuniones una vez a la semana. Estoy trabajando bien el programa y estoy listo para empezar el Cuarto Paso, con el ánimo de mantenerme sobrio”. — Aaron B., Región Noreste

“He empezado a asistir a las reuniones de A.A. en la cárcel, y debo decir que realmente me están ayudando. Cada noche leo un capítulo de *Alcohólicos Anónimos*. Disfruto A.A. y estoy deseoso de

“Con las experiencias por las que he pasado, no sería la mujer que soy hoy día si no fuera por A.A.”

leer más y trabajar en los Pasos. Gracias por crear este programa. Sin él no estoy seguro de cómo sería mi vida”. — Justin K., Región Pacífico

“Asistía esporádicamente a las reuniones de A.A. cuando estaba afuera, por decisión mía y por mandato de la corte, pero nunca me lo tomé en serio. Ahora estoy aquí en prisión por tomar malas decisiones cuando estaba bajo la influencia del alcohol. Celebré cinco años de sobriedad el mes de febrero del presente año. Estoy eternamente agradecido por esta segunda oportunidad en mi vida y también por la oportunidad de vivir mi vida de la forma en que mi Poder Superior quería para mí —sobriamente— y seguir participando en A.A. todos mis días, un día a la vez. Actualmente coordino la reunión del domingo por la mañana de nuestro Grupo de Alcohólicos Anónimos Segunda Oportunidad. Estoy muy agradecido por los puestos de servicio para los que he tenido el honor de ser elegido y por la oportunidad de asistir a las reuniones de A.A. en prisión”. — Mike C., Región Pacífico

No te vayas antes de que ocurra el milagro

“Me llamo Victoria. Espero que a todos les vaya bien. A mí me va increíblemente bien. He estado asistiendo a las reuniones de A.A. intermitentemente durante seis años, y me encanta porque me ha salvado la vida. Con las experiencias por las que he pasado, no sería la mujer que soy hoy día si no fuera por A.A. Voy a las reuniones aquí todos los lunes y me siento muy agradecida por tenerlas. Los voluntarios son gente asombrosa. Tengo una madrina; aun la estoy conociendo. Espero y rezo por hacer los Pasos con ella. Gracias por mantener A.A. en buena forma. Que Dios los bendiga”. — Victoria S., Región Pacífico

“Tengo 52 años y he pasado la mitad de mi vida en prisión. Soy uno de los borrachos que suelen empezar el día bebiendo y vomitando la primera pinta a las cinco de la madrugada. He tratado todo lo que se menciona en el capítulo tres del Libro Grande (‘Más acerca del alcoholismo’) para superar mi enfermedad — solo para volver a ser derrotado otra vez por el alcoholismo. Los últimos ocho o diez años he estado sobrio un total de cuatro años — un ciclo de sobriedad de un año, vuelta a beber otro año, luego sobrio y vuelta a caer otra vez. Finalmente encontré mi camino de vuelta a las salas de A.A.

aquí, donde tuve un nuevo entendimiento de mi Poder Superior y una sólida recuperación. Solo llevo 55 días sobrio, pero ocurrió el milagro — no más tensión y esfuerzo. Es agradable ser parte de la Comunidad y seguiré volviendo”. — Robert R., Región Pacífico

Ponerlo en manos de Dios

“Otro miembro de A.A. me animó a tener fe acerca de recibir un ejemplar del Libro Grande. Poco después, me trajo uno cuando yo estaba en mi trabajo en la cocina (soy cocinero de dieta). Me siento muy orgulloso, muy orgulloso. Para mí era una prueba de la forma en que las instrucciones del Tercer Paso de poner mi voluntad y mi vida en manos de Dios como nosotros lo concebimos realmente funciona. Veo esto como un estímulo para mantenerme sobrio, para compartir sinceramente con mis hermanos de A.A., y escuchar cuidadosamente para encontrar un padrino. Escucho cuidadosamente cuando alguien comparte algo interesante. Cuando el estudiante esté dispuesto, el profesor aparecerá. Últimamente he estado meditando acerca de estar libre del resentimiento. Los resentimientos son emociones activas negativas que alimentan el deseo de venganza. Juzgar las faltas de otros llega a ser una forma de encarcelamiento — la mente nos convierte en rehenes del daño y el dolor de acontecimientos pasados. Con un corazón entristecido, veo esto en mi pasado, y veo sus efectos nocivos en el rostro de mis hijos. Pero por ahora, estoy aprendiendo a apreciar esta experiencia en prisión como una guía para ayudarme a enfocarme en lo que está justo enfrente de mí”. — Aaron G., Región Sudeste

La aceptación es la solución

“Parece que solo me meto en problemas cuando bebo, así que decidí acudir a A.A. Todas las veces que he estado en la cárcel han tenido que ver con el alcohol y la violencia, y por eso busqué la ayuda de A.A. Cuando bebía me volvía muy airado y egoísta y muy a menudo recurría a la violencia para resolver mis problemas. Hace 19 meses que estoy sobrio, y finalmente he decidido que no puedo beber más. Debería haberme dado cuenta cuando estaba cumpliendo mi última condena que no puedo beber, pero no estaba listo para entregarme a este programa. Pero aquí estoy. Cuando salí en libertad en el 2014, tenía 20 meses de sobriedad. Asistía a las reuniones regularmente una vez al día, pero cuando conocí a la persona que ahora es mi ex-esposa, volví otra vez a beber. No hace falta decir que la relación acabó en llamas. Ahora reconozco que no puedo beber como la gente normal, y este programa ha cambiado la forma en que pienso, actúo y siento. He cumplido casi diez años de condenas en la cárcel desde que tenía 18 años, así que ya es hora de ir por el buen camino porque antes de que me dé cuenta voy a tener 30 años de edad, y el tiempo se pasa cada año más deprisa”. — Matthew K., Región Este de Canadá

“El motivo de mi carta es que por estar aquí he tenido tiempo para pensar acerca de la verdadera naturaleza de mis errores. He llegado a creer que la razón por la que me seguían encarcelando es que tal vez tengo un problema con el alcohol. Aquí he encontrado un ejemplar del libro *Doce Pasos y Doce Tradiciones* al que le faltan algunas páginas pero me ha abierto los ojos para ver el problema que tengo. Al reconocer que tengo un problema con el alcohol, sé que estoy dando el Primer Paso hacia mi recuperación. Entiendo que ir a las reuniones de A.A. es para fortalecerme y así nunca volver a tomar alcohol. Estas reuniones se celebran por todo el mundo”. — Lazaro P., Región Sudeste

“Hace pocos días, el 2 de junio, cumplí un año de sobriedad. Algunos voluntarios de afuera que estaban en la reunión dijeron que eso no contaba porque yo estaba encerrado. Bueno, supongo que ellos nunca han estado encerrados porque no veo ninguna ‘prohibición’ aquí. Las cosas fluyen más menos de la misma manera aquí: puedes conseguir lo que quieras si pagas el precio, pero eso no es para mí. Si me permito beber aquí, estaré igual o peor cuando salga, así que no, muchas gracias. Un año de sobriedad me hace sentir muy bien”. — **George U., Región Sudeste**

Poner en práctica los Pasos

“Me llamo Taylor y soy alcohólico, de los que se consideran como casos perdidos. Empecé a beber cuando era adolescente y si hubiera sabido entonces lo que sé ahora, me habría dado cuenta de era alcohólico. El alcohol se convirtió en mi mejor amigo, me daba confianza y comodidad. Robaba dinero a mi madrastra o a mi padre, que me dio mi primera cerveza y una camioneta destartalada, y eso es todo lo que me dio. Me casé en el 2003 y fui un borracho seco durante cinco años hasta que mi esposa y yo tuvimos un problema y mi trabajo se puso difícil. Empecé a beber y en un año perdí a mi esposa, mi casa y todo lo demás. He estado en el fondo y arriba, vuelta al fondo y arriba de nuevo, entrando y saliendo de la cárcel, cambiando del alcohol a las drogas, e incluso participando en A.A. No fue sino hasta que empecé a practicar de verdad los Pasos que pude ver cómo podía cambiar mi vida. Gracias por tenderme la mano de ayuda”. — **Taylor O., Región Suroeste**

“He tenido un problema con el alcohol desde hace muchos años, pero he estado limpio y sobrio varios años y mantener mi sobriedad es fundamental. He estado poniendo en práctica los Doce Pasos en mi vida diariamente”. — **Tony H., Región Pacífico**

Una salida

“Soy adicto al alcohol. Sufrí abuso sexual cuando era más joven y crecí en un ambiente familiar de maltratos. Tengo cicatrices por todo el cuerpo por las palizas que recibí cuando era más joven. Mi madre y mi padrastro (o su hombre para la semana) — lo único que hacían era beber y consumir drogas, así que desde una edad muy temprana me escapaba con su cerveza y un poco de marihuana. Me gustaba porque me hacía sentir como si fuera alguien diferente, y me ayudaba a olvidar lo que estaba viviendo. Era adicto desde una edad muy temprana. Naturalmente las cosas empeoraron con el paso del tiempo, pero estoy aprendiendo una nueva forma de vivir ahora que ha estado delante de mis ojos todo el tiempo”. — **Michael H., Región Sudeste**

“Me llamo Johnny V. y soy un borracho, un alcohólico. Estoy en prisión por un DUI y me he unido a A.A. Hoy he avanzado al Paso Dos de los Doce Pasos. Estoy teniendo dificultades con mi corazón y con mi mente, pero creo que A.A. es la solución para mí. Después de 34 años de abuso, por fin puedo ver una salida”. — **Johnny V., Región Noreste**

“Soy alcohólico, he estado en prisión casi 20 años, y asisto a las reuniones aquí en la prisión. Tengo una buena posibilidad de salir en libertad condicional en marzo del año que viene, y estoy muy agradecido por el programa. Debo empezar a asistir a las reuniones de A.A. afuera desde el primer día de mi liberación. Solo tenía 16 años cuando entré en la prisión. No quiero vivir con malos sentimientos por mí mismo o por ninguna otra persona. Quiero tener una segunda oportunidad para ser la persona de quien me sienta orgulloso de ser, sin la vergüenza de no conseguirlo. Aún

no asistido a una reunión afuera de la prisión”. — **Gregory P., Región Noreste**

La prisión les salvó la vida

“Según estoy aquí en mi celda, me pregunto sobre qué escribir, qué pedir ... perdón es lo primero. Lo único que puedo decir es que deseo que mi Poder Superior hubiera estado en mi mente y en mi cuerpo el momento en que me tomé aquella primera copa, que me ha puesto en donde estoy. No es mucho tiempo de condena, pero aun un día es demasiado. Supongo que esta es mi intervención. Supongo que esto es lo que pasa cuando quieres beber hasta morir. Pero el Creador tiene otros planes para mí. Tengo hepatitis C y las primeras etapas de cirrosis, que empezó hace tres años, así que tal vez estar encerrado aquí me dará la oportunidad de recuperarme”. — **Gabriel L., Región Oeste Central**

“Soy un alcohólico que actualmente está cumpliendo una condena de uno a tres años. Tengo conmigo el Libro Grande, y por primera vez lo he leído. Cuando salga en libertad, tengo planes de involucrarme en el programa. He estado en reuniones afuera pero estaba tan atrapado en mi alcoholismo y en las drogas que nunca pedía ayuda a nadie. Soy de New Jersey pero me metí en problemas en Manhattan. Afortunadamente me arrestaron, si no creo que hubiera muerto allí. Esta condena me ha dado tiempo para pensar acerca de mis problemas y cómo resolverlos”. — **Richard C., Región Noreste**

Astuto, desconcertante y poderoso

“Me llamo Robert y también soy alcohólico. He asistido a reuniones de A.A. en el pasado, principalmente porque me ordenaron que lo hiciera. Esta vez, asisto a las reuniones porque lo que más deseo en el mundo es estar sobrio. Estoy muerto de miedo. Sé de todo corazón que no quiero volver a beber nunca más. Pero aun diciendo esto, sigo teniendo en mi cabeza pensamientos de beber y francamente eso me enoja mucho. No obstante, esta vez he leído el libro y he empezado a trabajar en los Pasos; de hecho estoy actualmente en el Paso Cuatro. Los hombres que coordinan la reunión aquí son fantásticos y ayudan mucho, pero puedo darme cuenta de que esta será definitivamente una batalla de toda la vida.

“Afortunadamente me arrestaron, si no creo que hubiera muerto allí. Esta condena me ha dado tiempo para pensar acerca de mis problemas y cómo resolverlos”.

Tengo grandes esperanzas de que pueda lograrlo. Solo quiero dar las gracias a A.A., gracias porque tengo la certeza de que me ha salvado la vida. Voy a seguir adelante y a seguir trabajando en mi sobriedad”. — **Robert P., Región Este Central**

“Solo unos pocos minutos antes de empezar a escribirles, quería emborracharme. Pero Dios llegó a mí y vi la carta de ustedes. Decía que el alcoholismo es una enfermedad progresiva pero podemos mantenernos sobrios. No tengo que emborracharme; puedo hacer esto, pero hombre, a veces no sé si puedo. No obstante, creo que Dios me ayudará; llevo 30 días sobrio hoy, y quiero mantenerme sobrio. No tenemos reuniones de A.A. aquí, pero rezo para que las tengamos. (Tenemos un programa al que pertenezco — es algo

parecido a A.A. pero no es exactamente A.A.) Así que todo lo que tengo es ustedes ahora mismo. ¿Has querido alguna vez emborracharte y tu Poder Superior interviene y te dice que no lo hagas — pero tú lo haces de todos modos? Solo rezo, y Dios me orienta en lo que debo hacer, pero creo que aun necesito trabajar en eso. A veces no puedo ver la luz del día”. — Eric M., Región Este Central

Dispuesto a hacer todo lo que sea necesario

“Me llamo Pat y soy alcohólico. Tengo 25 años de edad y no tengo acceso a ningún tipo de biblioteca, iglesia o reuniones como las de A.A. Hace nueve meses, escribí a los servicios de adicción aquí en la prisión para pedir un ejemplar del Libro Grande, y lo recibí hace dos meses y lo leo diariamente. Desde que tenía 16 años, he pasado casi seis años encarcelado por cosas que se derivan directamente de mi uso del alcohol y del ‘alcohol seco’, y me parece que si sigo por el camino por el que andaba antes de ser encarcelado esta vez, llegaré rápidamente al ‘amargo final’. Creo que he tocado fondo, y estoy dispuesto a hacer todo lo que sea necesario para mantener mi sobriedad”. — Patrick O., Región Noreste

Sentirse “una parte de”

“Me llamo Bridget J., y soy alcohólica. Tengo 35 años y soy nueva en A.A. Aunque hace bastante tiempo que sé que soy alcohólica, eso no me hacía querer dejar de beber. Mientras estaba bajo la influencia del alcohol, tomé algunas malas decisiones, y ahora estoy cumpliendo una condena en la cárcel. Nunca me había encontrado en problemas antes de ahora y me crié en el seno de una buena familia; tengo un título universitario y soy enfermera de profesión. Al principio, empecé a asistir a las reuniones de A.A. para cumplir con los requisitos después de un arresto por DNI, y aunque aprendía algo en cada reunión, estaba convencida de que nunca encontraría un grupo base. Entonces asistí a una reunión — curiosamente, en la calle en donde me crié— y supe inmediatamente que ese sería mi grupo base. Por primera vez me sentí cómoda en un grupo y realmente me gustaba la gente a la que escuchaba participar. Siempre se oyen muchas risas en ese grupo, y la gente siempre comenta lo mucho que lo aman. Espero con ilusión volver a ver a esa gente algún día. He tocado fondo y soy nueva en el programa y en A.A., y me siento emocionada acerca de mi recuperación y estar sobria por primera vez. Estoy leyendo toda la literatura de A.A. que cae en mis manos, y me encantan los comentarios de los miembros veteranos. Todavía no he hecho los Pasos y me he sentido inquieta con respecto a la idea de tener una madrina. Tengo una mentalidad abierta, pero me cuesta aceptar un Poder Superior”. — Bridget J., Región Sudeste

“He pagado un precio muy alto — muchos años entrando y saliendo de cárceles por todo el país. Pérdida de la familia, hogar y posesiones. Pero todas estas cosas, entre otras muchas, han sido por culpa mía, y de nadie más. A mis 50 años, he viajado un largo camino lleno de tristezas. Pero por medio de A.A. y otros programas, ahora sé que no tengo que viajar sola por este camino”. — Melissa T., Región Sudeste

“Me he unido al grupo de A.A. que hay aquí. Soy alcohólico desde

hace 30 años. Eso no me ha dado nada ni me ha llevado a ninguna parte excepto a la prisión. Me han acogido en nuestro grupo de A.A., y eso me encanta. Finalmente — gente que me entiende a mí y mi problema”. — Robert D., Región Sudeste

“Léelo. Solo léelo.”

“Debo mi sobriedad al programa de A.A., porque sin él tendría una vida sobria muy aburrida. Pero gracias al programa, me junto una vez a la semana con otros alcohólicos en recuperación y hablamos acerca de dónde estuvimos, lo que sucedió y cómo es ahora. El despertar espiritual por el que estoy pasando ahora como resultado de este programa es indudablemente uno de los dones más preciados que jamás he experimentado — y aún lo *estoy* experimentando ... mientras siga volviendo. Sigo volviendo porque funciona. Entré a mi primera reunión cuando tenía 19 años, y recuerdo que me decían, ‘sigue volviendo — funciona si lo trabajas’. Bueno, hice la primera parte de ese dicho — ‘seguir volviendo’ interrumpidamente durante 12 años— pero el programa no empezó a funcionar hasta que finalmente decidí hacer la segunda parte del dicho y empecé a ‘trabajarlo’. Ahí es cuando las cosas empezaron a cambiar porque el dicho es cierto: funciona si lo trabajas. Cambié mi mala disposición por buena disposición cuando decidí probar algunas de las cosas que me sugerían, con una mente abierta y sincera. La primera cosa que un miembro me sugirió, a mis 19 años, fue: ‘Lee las 164 primeras páginas del Libro Grande y luego llámame’. Bueno, no sé dónde estará ese hombre hoy, pero finalmente hace dos años seguí su consejo y lo leí. No puedo recuperar ese tiempo perdido de alcoholismo activo, así que, por favor, si tú eres como yo, aprovecha esta oportunidad y léelo. Solo léelo”. — Donald C., Región Pacífico

Servicio de Correspondencia de Correccionales (C.C.S., por sus siglas en inglés)

Este servicio se dirige a los alcohólicos encarcelados a quienes les queda por lo menos seis meses de condena. Emparejamos al azar un A.A. encarcelado con uno libre de otra región. Los hombres les escriben a los hombres y las mujeres les escriben a las mujeres. No proporcionamos cartas de referencia a juntas de libertad condicional, abogados o funcionarios judiciales. No nombramos padrinos. Sin embargo, una vez que tú te pones en contacto con nosotros, un miembro de A.A. de afuera puede que esté dispuesto a apadrinarte. Si te interesa compartir tus experiencias en cuanto la sobriedad y los problemas con la bebida, escríbenos y pide un formulario. Apreciamos tu paciencia.

Contacto de prepuesta en libertad

Este servicio se dirige a los alcohólicos encarcelados que van a salir en libertad en un plazo de tres a seis meses. No asignamos padrinos. Sin embargo, una vez hayas pasado de A.A. en prisión a A.A. “afuera”, puede haber alguien dispuesto a apadrinarte. Tratamos de conseguir alguien en A.A. en tu comunidad que te escriba temporalmente justo antes de que te pongan en libertad. Puedes pedir un formulario o escribirnos pasándonos la información de la fecha de tu puesta en libertad y tu destino (dirección, ciudad, estado, número telefónico).